

EL PENSAMIENTO FILOSOFICO DEL
DR. JUAN RAMON SEPICH *

ARMANDO RODRÍGUEZ

SEGUNDA PARTE

Caracteres generales

Es necesario insistir en que no siempre el curso real del pensamiento filosófico de nuestro autor, responde paralelamente a la división en tres partes que hemos introducido en nuestro trabajo y que surge de un criterio cronológico; pues muchas veces las obras que hemos analizado y en las que apoyamos esta división tripartita han obedecido a diversas circunstancias, principalmente la cátedra.

Las dificultades para aproximarnos al desarrollo efectivo de este pensamiento aumentan en lo que denominamos "segundo período", por la escasez de publicaciones.

En 1954 el Dr. Sepich publicó *La Filosofía de Ser y Tiempo de Martín Heidegger*. Desde ese momento y hasta 1966 no hubo otras publicaciones de envergadura; sólo algunos artículos aparecidos en revistas europeas especializadas. En 1967 nuestro autor vuelve a la

* En el presente número se entregan las segunda y tercera partes de este estudio. La primera parte apareció en *Cuyo, Anuario de Historia del Pensamiento Argentino*. Mendoza, U.N.C., Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filosofía, v. IX, 1974. Este trabajo ha sido realizado con el auspicio de la Comisión Asesora de Promoción de la Investigación (CAPI) y del Consejo Nacional de Ciencia y Técnica (CONACYT).

Facultad de Filosofía y Letras de la U.N.C. a cargo de la cátedra de Gnosología y Metafísica ¹.

Por el pensamiento que comienza a exponer en estos cursos, se desprende que durante aquellos doce años de silencio el pensamiento de nuestro autor abordó cuestiones fundamentales:

a) Asunción del pensamiento de la existencia —la mencionada obra de 1954— es manifestación de un largo estudio de Heidegger comenzado en 1937, según el testimonio de nuestro autor, y que se prolonga mucho más allá de aquella publicación.

b) Alejamiento definitivo del pensamiento “tradicional sedicente” —seguimos la denominación del propio Dr. Sepich— que no respondía a las exigencias de su tiempo.

c) Confrontación entre filosofía vida e historia.

d) Cuestionamiento de la vocación y de la veracidad del filósofo.

Cuatro temas estrechamente relacionados. Es imposible señalar *cuándo* la meditación sobre ellos, comenzó a ser una cuestión decisiva porque se trata de temas históricos-filosóficos presentes desde siempre en el pensamiento de nuestro autor (Cf. la Primera Parte de este trabajo) mientras que la comprensión de los mismos ha ido agudizándose hasta rematar en una *cuestión de principio*.

I) *Situación espiritual de nuestro tiempo*

En las primeras obras del Sr. Sepich hay ya conciencia de la ‘crisis’ espiritual que atraviesa el hombre contemporáneo. Después de varios años y de su larga permanencia en Europa, la comprensión de esta crisis se ha radicalizado.

El hombre de nuestro tiempo experimenta un “vaciamiento” espiritual, que consiste, fundamentalmente, en la pérdida de “confianza” en su propia interioridad. Las manifestaciones espirituales milenarias

(1) Cf. la “bibliografía” de la primera parte de este trabajo.

del hombre occidental parecen derrumbarse por ser ineficaces para conducirlo a su felicidad.

Convulsiones político-sociales, guerras mundiales, sometimiento del hombre por la técnica, constituyen el testimonio de un tiempo que muere y de una "nueva" época que comienza. El hombre tiene que reconquistar la fuerza de su interioridad y con ella, su felicidad.

"Ese es el humanismo del hombre de hoy: *volver a ganar su profundidad*. Nuestro tiempo no es un tiempo sin perspectiva, sin destino ni empresa; la tiene y muy alta: la de esa profundización de su ser humano en su dimensión mundanal y en su dimensión trascendental; en ese su ser están las simientes de la dignidad, de la libertad, de la personalidad responsable, de la conciencia de solidaridad y la cifra de humanidad que es su sello inconfundible"².

Este planteo de la perspectiva de nuestro tiempo señala: —necesidad de que el individuo se recoja en su interioridad, en su "ser", en su "estar siendo *eso* que ya es". Esta interioridad que ha menester aún de múltiples aclaraciones— es destacada como el manantial del que debe nutrirse el pensamiento filosófico.

La distinción entre dimensión mundanal y trascendental permite y requiere intercalar una advertencia. Si bien no hemos, por la índole de nuestro trabajo, tomado en cuenta el pensamiento teológico del autor, no podemos dividir lo que es efectiva unidad: la realidad espiritual del Dr. Sepich. Ignorar el rol que tiene en este pensamiento la apertuna a lo divino significaría no comprenderlo a fondo. Dios está tan presente en el horizonte espiritual de nuestro autor como lo está —según las propias palabras del Dr. Sepich— presente en nuestro tiempo, tiempo signado por aquella presencia aun bajo la forma de aparente ausencia. La relación entre teología y filosofía, y entre razón y fe eran cuestiones a resolver.

(2) JUAN R. SEPICH, "Humanismo y existencia cristiana en la edad técnica". (En: *Cuadernos del Idioma*, Bs. As., Codex, año I, N° 2, p. 70, 1965). El subrayado es del autor.

A partir del pensamiento kantiano —cuyo formalismo es justamente, dice el Dr. Sepich, lo que debemos abandonar— las corrientes filosóficas se suceden *implacablemente*. Unas hacen del espíritu la única realidad (“idealismo”); otras, se atienen sólo al mundo empírico, (positivismo). Todas moviéndose en una pretendida yuxtaposición de mundo empírico o sensible y mundo inteligible; tal era el marco planteado por el pensamiento de Kant; un Kant exotéricamente leído por sus epígonos.

Historicismo, vitalismo y filosofía de la existencia son recientes intentos filosóficos que tampoco aciertan con la respuesta que nuestra situación de crisis reclama.

“En esta “frívola etapa” de una “pretendida razón vital” sólo el pensamiento de M. Heidegger guarda vigor suficiente como para ensayar una revisión; e.d., un “retorno al principio” para rever la circularidad de la actividad de pensar”³.

El doctor Sepich asume el planteo heideggeriano: necesidad de “abandonar” el pensamiento universal y abstracto (ontología) y necesidad de retornar al “*principio*”, aunque las respuestas a las que llegan ambos filósofos son fundamentalmente distintas.

Para efectivizar aquel retorno, se impone, por lo pronto, la revisión del pensamiento greco-aristotélico, del pensamiento kantiano y del denominado “idealismo alemán”, para confrontarlos con y desde el pensamiento de la existencia.

II) *Revisión del pensamiento categorial*

La (cuestión fundamental) que acabamos de mencionar, se proyecta en el ámbito filosófico primeramente, como elucidación de la posibilidad o imposibilidad de una “*metafísica*”. Elucidación que conduce al Dr. Sepich a una delimitación de posiciones con la totalidad del pensamiento occidental.

(3) JUAN R. SEPICH, *Propedéutica Filosófica*. Buenos Aires, Itinerarium, 1972, p. 17. Las comillas son del autor.

a) *Pensamiento categorial y existencia*

El Dr. Sepich confronta el pensamiento greco-aristotélico con el pensamiento de la existencia. Analiza el acto noético como engrama existencial del hombre y la actividad del logos como expresión del nous.

El Da-sein “es-on-el-mundo”, “cabe los entes”, signado por la circularidad de su actividad noética. Actividad “bipolar”: del nous al ente y del ente al nous.

“Tal interdependencia [entre nous y ente] no es otra cosa que la *circularidad* o *carácter* (de fase) *fásico circular* con que el espíritu se muestra; su circularidad es un “*existencial*” del nous.

“Este *existencial* se apoya en la *bipolaridad* del acto noético; ya que *semejante interdependencia* pone al descubierto la *reciprocidad* (...) como constitutivo existencial del espíritu y del ente.

“Esta *reciprocidad* es la que hace comprensible —en su carácter existencial— la estancia o “*ser del hombre-en-el-mundo*”⁴.

La bipolaridad del pensamiento griego (por lo menos en Aristóteles) —frente al “construccionismo” kantiano trascendental— y la *circularidad* que se observa en el pensamiento de la modernidad, ya apuntan a la *reflexión* —dice nuestro autor— única circularidad y bipolaridad que no pierde su unidad viviente.

El ser o estancia del hombre en el mundo, se muestra en la trascendencia e immanencia de la conciencia. El hombre *es* en la medida en que abre el ente “en-sí” y la toma “para-sí”⁵.

Esta comprensión del pensamiento categorial greco-aristotélico se aleja de la interpretación latina (substancialista) cuando nuestro autor afirma que la *ousía* no es la esencia pura de las cosas —en el pensa-

(4) JUAN R. SEPICH, *El pensamiento categorial*. Mendoza, U.N.C., Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filosofía, p. 28, 1969. El subrayado es del autor.

(5) La utilización de este lenguaje podría conducir al error de pensar en un ‘período heideggeriano’ en el pensamiento del Dr. Sepich, cuando sólo se trata de la asunción del *planteo* de Heidegger que es el planteo filosófico de nuestro tiempo.

miento de Aristóteles— sino la eseyencia concreta del ente, su fundamental y diferenciada realidad, su traza, que se fenomenaliza a través de las restantes categorías. Las categorías en el pensamiento aristotélico son ontológicas y no meramente lógicas.

Confronta después su propia comprensión de Aristóteles con el pensamiento categorial kantiano. En esta confrontación están en juego dos actitudes filosóficas, dos modos de concebir la fuerza del espíritu del hombre. El resultado de esta confrontación significó para nuestro autor no sólo terminar de comprender la diferencia entre el pensamiento clásico-aristotélico y el kantiano exotérico en lo que éste tiene de limitación de la fuerza espiritual del hombre, sino también la fuerza y la debilidad del pensamiento kantiano en orden al “nuevo” principio de la filosofía: la *conciencia*.

La “revolución copernicana de la filosofía” señalada por Kant, representa la fuerza de este pensamiento que queda, así, impostado en el marco de la conciencia. La concepción *trascendental* del pensamiento representa su debilidad. El hombre no puede alcanzar la “cosa en sí”, sino lo que él mismo, “a priori”, ha puesto en las cosas.

El trascendentalismo kantiano se cierra en sí mismo: no puede alcanzar el “en sí” del pensar, el *enrama existencial del hombre*, el ser del hombre en el mundo. No puede hacer “*experiencia del pensar*”. Empero, nuestro autor señala:

“Este callejón sin salida no es necesariamente el “*efecto obligado*” del pensamiento de occidente (occidente nace del pensamiento greco-filosófico de Aristóteles) es más bien, *su peligro*”⁶.

La historia de la filosofía se encarga de documentar cuál fue el curso seguido por el pensamiento filosófico a partir de la dicotomía kantiana (sensible-inteligible). Idealismo, positivismo y las numerosas actitudes filosóficas contemporáneas que no aciertan a restituir la unidad de esta “*conciencia desgarrada*”. En la cuestión: “posibilidad de

(6) JUAN R. SEPICH, Curso de Metafísica dictado en la Facultad de Filosofía y Letras de la U.N.C., Mendoza, 1968, cuadernillo 6. Material de clase. El subrayado es del autor.

la Metafísica” no sólo se debate un interés académico, sino el interés y el destino del hombre occidental.

b) *Existencia y filosofía*

El autor hace una descripción fenomenológica de la filosofía; intenta llegar a la *realidad efectiva* de este acontecer humano que la Historia de la Filosofía documenta y muestra.

Desde sus primeras obras había una preocupación constante por indagar qué es la filosofía como actitud de un hombre concreto; fruto legítimo de su vocación filosófica que cuestionaba su propio quehacer. La veracidad del filósofo se torna cuestionable y se integra en el marco mayor del sentido que la filosofía puede tener para nuestro tiempo, pues la realización filosófica del individuo no puede dissociarse del momento histórico-filosófico que lo rodea. Temporalidad e historicidad entran en la filosofía, que ya no puede concebirse como doctrina abstracta susceptible de aprenderse y repetirse.

Las preguntas que se desprenden del planteo expuesto, atestiguan un período de transición e iluminan la etapa de madurez espiritual que se acerca:

¿qué es la Historia de la Filosofía y cuál es su *sentido*?

¿Cómo puede el individuo hoy, retornar a su interioridad y recuperar la posibilidad y la fuerza de un pensamiento especulativo?

¿Qué relación hay entre el filósofo y su tiempo?

¿Cuál es la realidad concreta de la filosofía en el individuo?

¿Dónde, cómo y cuándo “comienza” la filosofía?

Interrogantes que convergen en la cuestión de *principio* de la filosofía y que anuncian el momento de madurez del pensamiento filosófico de nuestro autor.

TERCERA PARTE

Caracteres generales

Período de madurez del pensamiento filosófico del Dr. Sepich. Se trata de un pensamiento o, mejor, "filosofía primera" acerca de la *conciencia* y no acerca del ente. Esta afirmación que anticipamos a modo de caracterización, requiere amplio desarrollo.

Los interrogantes que, como dijimos en la segunda parte de nuestro trabajo, se plantea el Dr. Sepich, confluyen en una cuestión de *principio* y son respondidos ahora desde este "pensamiento nuevo". No es este un hecho o acontecimiento intelectual de interés meramente individual; los interrogantes planteados lo son de toda una época, la nuestra. Cuando nuestro autor asume desde el "pensamiento nuevo" la filosofía de M. Heidegger —"heredero de la crisis", según la denominación del propio Dr. Sepich— y pone al descubierto la raíz greco-aristotélica del pensamiento occidental, está asumiendo la problemática existencial del hombre contemporáneo.

I) *Historia de la filosofía*a) *Concepto*

La "Historia de la Filosofía" es una, aún cuando sus momentos sean diversos y múltiples.

Los "momentos" son necesarios y se mantienen en cuanto a su contenido y "resultados"; "desaparecen" en cuanto a su forma o "acento" ⁷.

El espíritu se muestra en lo que él es, en cada momento de la Historia de la Filosofía, bajo *otra forma*. En este diferenciarse se auto-identifica; por la "crisis" (cribar-separar) el espíritu se unifica.

(7) JUAN R. SEPICH, *Propedéutica y filosofía especulativa*. Mendoza, U.N.C., Facultad de Filosofía y Letras, p. 11, 1972. Material de clase. Las comillas son del autor.

Los momentos de la Historia de la Filosofía difieren, se *transforman* pero su “contenido”, su verdad, permanecen y constituyen nuestro horizonte a ganar: la Historia de la Filosofía es el devenir de la autoconciencia.

Sólo en este pensamiento —dice nuestro autor— puede el hombre contemporáneo recobrar su legítima perspectiva: asumir lo que ya es (su meollo espiritual) y conferirle la *forma* de nuestro tiempo.

Esta afirmación se apoya en el itinerario filosófico del mismo Dr. Sepich quien ha recorrido los momentos de la Historia de la Filosofía, hasta comprender que el hombre occidental contemporáneo es “hijo” del pensamiento clásico-aristotélico y no es renunciando sino asumiendo aquella paternidad, como podremos constituir nuestra propia vida espiritual, con el sello propio de este tiempo. La filosofía no *comenzó* en el S. XVII, ni “*comenzó*” en Latinoamérica. Volver la espalda a la realidad espiritual que es “occidente” para pretender emerger de la crisis que atravesamos, es un sin sentido.

El devenir espiritual de occidente es una *unidad*. Esto no significa hacer estáticas ni trasplantar “*formas*” pasadas del pensamiento filosófico, sino encontrar, en el sentido de hacer resultar, una “*forma nueva*”. El camino es tan largo como inevitable para quien quiera acceder al pensamiento filosófico.

Desde esta perspectiva, ocuparse de Historia de la Filosofía no es tarea historiográfica sino filosófica: nuestra situación espiritual se va configurando al diferenciarse de cada una de las *formas* que el pensamiento occidental ha asumido, una “*nueva forma*” se va distinguiendo de lo idéntico e identificándose con lo distinto.

b) *La Historia de la Filosofía es tarea filosófica.*

“Principio” y “método” son las cuestiones fundamentales para comprender la interrelación entre la Historia de la Filosofía y el interés especulativo del Dr. Sepich.

Debemos exponer la comprensión que el autor ha logrado de cada momento de la Historia de la Filosofía, para mostrar su quehacer fi-

losófico. Nuestra tarea está facilitada por cuanto los cursos de Gnoseología y Metafísica que dictó nuestro autor desde 1967 —además de su valor didáctico-filosófico— son el testimonio reflexivo de su propio itinerario filosófico:

“Esos cinco años [hasta el curso de 1971] han recorrido “en breve” el curso de la historia de la “modernidad pasada” hasta desembocar en la “modernidad contemporánea”⁸.

Al referirnos pues, a las apreciaciones histórico-filosóficas del Dr. Sepich pretendemos más lograr una comprensión del “pensamiento nuevo” que hacer una “objetiva” exposición de ideas sobre la suocisión de “sistemas filosóficos”.

Las corrientes filosóficas se multiplican en nuestro siglo, mientras el hombre contemporáneo permanece en el vacío de una existencia sin sentido.

Historicismo, vitalismo, marxismo, filosofía de la existencia, fenomenología francesa, mosaico de pensamientos donde sólo el pensamiento de M. Heidegger tiene la fuerza necesaria como para intentar un “retorno” al “principio”: la “metafísica” occidental ha dado en un “callejón sin salida”; se requiere un “pensar nuevo” y que el “ser” *se vuelva* a nosotros.

Nuestro autor busca el sentido y la legítima proyección del pensamiento de Heidegger, para lo cual compara su comprensión de Nietzsche y de Hegel con las respectivas interpretaciones heideggerianas (Cursos de Gnoseología y Metafísica 1970 y 1973).

El Dr. Sepich afirma que la *fuerza* del pensamiento heideggeriano es haber conducido hacia sus últimas consecuencias el pensamiento abstracto y substancialista y demostrar que la ontología desaparece —como “forma”, acota nuestro autor— de la vida espiritual de occidente. La *debilidad* del pensamiento heideggeriano es permanecer inmantado hacia un absoluto *óntico* (“el Ser” = verbo sustantivado),

(8) JUAN R. SEPICH, *Propedéutica Filosófica*. Bs. As., Itinerarium, 1972, p. 16. Las comillas son del autor.

paradójicamente universal y abstracto, y hacia la inmediatez como apertura a aquel absoluto.

“Ser” —dice el Dr. Sepich— no indica en Heidegger más que presencia indeterminada, todo y nada: de aquí no puede brotar una “sabiduría”, la “metafísica” muere confundida con las ciencias positivas⁹.

Heidegger rechaza la abstracción y el trascendentalismo y exige un “nuevo modo de pensar”. El Dr. Sepich se vuelve a la experiencia del mismo Heidegger y cita, como testimonio del encierro en que permanece aquel pensador, la afirmación heideggeriana: “debemos *esperar* (!) la revelación del ser”.

De esta actitud metódica nacieron la fenomenología francesa, la filosofía existencial cristiana y otros intentos filosóficos que se retrotraen a pretendidas comprensiones pre-lógicas, con lo que se alejan cada vez más de las legítimas exigencias filosóficas de nuestro tiempo. Nuestro autor indaga la raíz de aquella actitud metódica: la *inmediatez*.

Heidegger se mantiene en un pensamiento cuyo *movimiento* (el *nous* es vida y la vida es movimiento, pero hay distintos modos de movimiento) es el de la naturaleza: puesto A, se sigue B; puesto o dado el “ser”, se sigue el saber.

Inmediatez, conciencia natural, limitación de nuestra capacidad teórica, pérdida de la libertad del hombre ante la gratuita donación del ser, pasividad de la conciencia, son los elementos metódicos más

(9) “... la verdad de “ser” es la desnuda relación de “lo otro” que la conciencia, en tanto de eso otro se dice que: “hay eso otro” y nada más. “Ser” no tiene más verdad y no puede dar más de lo que tiene. “Encadenar la metafísica y su verdad a la verdad de “ser” es condenarla a desaparecer de raíz, hundiéndose —hasta confundirse— con las meras ciencias positivas. Este radicalismo aniquilador no viene de Platón, ni de los griegos, ni del moderno pensamiento, viene del determinismo de la conciencia provocado por la filosofía del Da-sein...” (JUAN R. SEPICH, *La metafísica entre mito y la razón. La razón entre el mito y la existencia*. Mendoza, U.N.C., Facultad de Filosofía y Letras, cuadernillo 2, p. 62. Material de clase. Las comillas son del autor.

destacados del pensamiento heideggeriano; en ellos sobrevive, implacable, el pensamiento del Kant exotérico no del esotérico o moderno.

Heidegger ha quedado inmanente hacia un trascendentalismo (relación sujeto objeto), donde “ser” no es más que el objeto en su mayor abstracción e indeterminación: todo y nada, y espera en vano la “experiencia del ser” (Curso de Gnosología y Metafísica, 1970) ¹⁰.

Era necesario considerar el pensamiento de Kant desde nuestra situación y bajo el nuevo horizonte filosófico del pensamiento heideggeriano.

El pensamiento de Kant tiene también su fuerza y su debilidad. Su fuerza: haber instalado definitivamente el pensar filosófico de occidente en el ámbito de la conciencia. Su debilidad: haber cancelado la posibilidad de la razón especulativa para llegar a lo que la cosa *efectivamente* es.

El pensamiento de Kant —dice nuestro autor asumiendo la crítica de Hegel a Kant— presenta tres “absurdos”:

- la razón teórica no puede conocer lo verdadero (la cosa en sí), pero puede conocer lo no-verdadero (el fenómeno);
- querer demostrar “a priori” el alcance de la razón teórica implica dudar de ella (agnosticismo) y condicionar, desde el comienzo, la respuesta;
- consecuentemente, cuando la conciencia se vuelve hacia sí misma no se conoce en lo verdadero de ella, en lo que ella efectivamente es, sino en lo que ella no es, en su mostración. La conciencia no puede hacer experiencia de sí misma.

Kant puso la razón práctica como lo incondicionado, lo absoluto. Este *principio* (voluntad-poder) fue llevado a sus últimas consecuencias por el pensamiento de Nietzsche que representa y expresa el “vaciamiento” espiritual de nuestro tiempo: en lo moral, político, filosófico y especialmente, teológico (Curso de Gnosología y Metafísica, 1970).

(10) “... Heidegger vuelve a moverse en el esquema mismo de la filosofía trascendental: sujeto y objeto; se vuelve al objeto dado en su más genérica y amplia determinación, “ser” (Op. cit. cuadernillo I, p. 154).

Como el pensamiento kantiano es una crítica al pensamiento *subpuestamente* substancialista de Aristóteles, nuestro autor revé Aristóteles (Cursos de Gnoseología y Metafísica de 1967, 1968) para indagar la existencia o no, o la medida y sentido de aquel substancialismo y comparar después el pensamiento categorial de Aristóteles con el de Kant (Curso de Gnoseología y Metafísica de 1969).

La abstracción —dice nuestro autor— el esfuerzo para elevar el conocimiento al plano de lo universal abstracto fue un momento “necesario” en el desarrollo de la conciencia y constituye la faz exotérica del pensamiento aristotélico.

De esta faz exotérica brotó la interpretación substancialista latina (ousía = substancia = esencia pura) del pensamiento aristotélico, que condujo al “callejón sin salida” proclamado por Heidegger, tras haber cancelado el alcance de la razón teórica en el pensamiento kantiano.

El Dr. Sepich, muestra la faz esotérica del pensamiento aristotélico: su interés por encontrar una “*próte epísteme*” que no tenía por qué ser Ontología, esta es la intención originaria de Aristóteles y es mostración de la *conciencia como principio*. El movimiento incondicionado de la conciencia comenzó con y por el pensamiento griego y debía ganar primero el momento del conocer abstracto.

El planteo filosófico de nuestro tiempo lo es de *principio*, se juega la posibilidad de una “*próte epísteme*”. La filosofía no puede ser ya, mera doctrina, todo dogmatismo está vitalmente arraigado del espíritu de nuestro tiempo, como lo están la ontología y el trascendentalismo; aunque subsistan manifestaciones como el formalismo, la *necesidad* es otra.

El Dr. Sepich se vuelve al pensamiento de la modernidad —Hegel especialmente— y al pensamiento esotérico de Aristóteles; el movimiento bipolar del nous —engrama existencial del hombre— completa el “círculo” en la *reflexión*. Bajo un “nuevo” principio (la conciencia que deviene autoconciencia) cobra unidad y sentido la Historia de la Filosofía. La conciencia se muestra en cada momento de la historia bajo una *forma* distinta (“Fenomenología del Espíritu”), para descu-

brirse y autoconocerse hasta devenir *saber* acerca de sí misma (“Lógica”), (Cursos de Gnoseología y Metafísica de 1971 y 1972, respectivamente).

II) *Filosofía primera*

Siguiendo a nuestro autor, hemos designado este apartado con el título “Filosofía primera”, y no “Metafísica”. La palabra “Metafísica” tiene, desde el pensamiento de Martín Heidegger, una carga substancialista y nada tan alejado del pensamiento del Dr. Sepich.

a) *Concepto especulativo y negatividad*

En el apartado I, hemos expuesto el encierro metódico del pensamiento kantiano: trascendentalismo. El conocimiento se torna construcción, yuxtaposición del mundo inteligible y mundo empírico, pero no ya *descubrimiento*. El hombre no puede acceder a lo verdadero del ente ni de la conciencia misma, tampoco accede a lo divino; le resta el “poder” o la “existencia”.

Para el Kant exotérico de los epígonos, el conocer es un “instrumento” puesto entre sujeto y objeto, pero tan extraño a uno como al otro. La “cosa en sí” no puede ser conocida; cuando lo intento, la conozco en lo que es “para mí”.

Kant detiene el *movimiento de la conciencia*; Hegel lo continúa; lo “en sí” se muestra como “lo otro de la conciencia” en tanto es “para mí”, y con este devenir de la conciencia deviene también la “realidad” de la cosa, lo que ella es: “para mí”. Empero, dice Hegel, la conciencia se torna conocimiento de sí misma cuando advierte que en aquellas distinciones analíticas —puesto que no son divisiones reales) adviene también la esencia o traza inteligible de la cosa, justamente porque esta traza es obra y vida de la misma conciencia. El “para mí” se torna entonces “para sí”: autoconciencia.

El acto de conciencia efectivamente dado es *uno* y en él se concibe lo verdadero de la cosa, lo que la cosa es.

En el concepto especulativo, la conciencia se conoce en lo que efectivamente ella es: "conciencia de..." de aquellos momentos que constituyen el devenir de lo verdadero de la cosa.

"La afirmación (ponente) no es comienzo de nuestro pensamiento; sino la negación o la negatividad que nos delata la diferencia entre "lo que somos" y "lo otro" que aquella "unidad" que cada uno es.

"La "negatividad" es el engrama del pensar humano, en tanto no empieza "diciendo" sino "negando" todo aquello que no es su propia identidad" ¹¹.

El movimiento por el cual la conciencia deviene autoconciente es la negatividad, no negativa sino negadora: abierta a la identidad de lo diverso.

Nuestro conocimiento comienza negando: "lo otro" respecto de la conciencia. La conciencia incorpora la esencia de la cosa, en su propio devenir reflexivo ¹².

El pensamiento categorial queda asumido como un momento en el devenir de la conciencia; momento de la *representación abstracta* de las cosas.

Empero, las cosas no son abstractas sino concretas. Sólo el concepto puede presentar "lo que la cosa es" en su concretidad. Lo fundamental de la cosa es mantenido en vida por el concepto. El con-

(11) JUAN R. SEPICH, *Propedéutica Filosófica*, Bs. As., Itinerarium, 1972, p. 12. Las comillas son del autor.

(12) "El contenido" de la cosa (aún en el caso que la "cosa" sea la "conciencia" misma) es "lo verdadero" de ella, lo que ella es. Esta "realidad fundamental" de la cosa (su esencia - Wesen) está sólo en la conciencia, por obra de la conciencia, mediante la reflexión o espejamiento de la cosa (su esencia).

"El "qué" de la cosa (qué es ella) no expresa, en primera instancia, cómo este "qué" está alojado en la conciencia.

"Cómo está el "qué" (de la cosa) en la conciencia es obra de la conciencia; obra que consiste en volver ese "qué" (esencia o realidad fundamental), "inteligible", "racional".

"A través de estas dos formas de conciencia (de la cosa): forma de conciencia (o conocer) "inteligible" y forma de conciencia "racional", se muestran las dos caras de la conciencia que conoce la cosa y la conciencia misma (de la cosa). (Op. cit. p. 260). Las comillas son del autor).

cepto es el “elemento” en el cual la filosofía alcanza *lo verdadero*. El concepto *presenta* “el devenir de las cosas” que es su propio devenir; la conciencia se autoconcibe como espontaneidad, como “sujeto”.

b) *Subjetividad y experiencia de la conciencia.*

En el concepto especulativo, la conciencia accede a un conocimiento incondicionado: conocimiento del devenir de la cosa en la conciencia que es obra de la conciencia misma.

“Fenomenológicamente —en la fuente empírica— no se puede recibir otra cosa que las manifestaciones o expresiones de la actividad de la conciencia; de manera que hay que “manejarse” con la concepción de la conciencia en tanto “sujeto”; e. d. en tanto “principio energético” del origen y comienzo del saber”¹³.

La conciencia no es “substancia”, es “sujeto”. “Subjetividad” (no subjetividad) indica carácter de sujeto: espontaneidad; indica la efectiva realidad del individuo humano “anterior” a toda posible separación analítica entre sujeto y objeto.

No se niega el “material” que suministra la empiria; se afirma que el devenir que aquel “material” sufre en la conciencia es obra de la conciencia misma y *puede ser conocido* por la misma conciencia.

Cuando la conciencia conoce su propio movimiento deviene autoconciente y hace experiencia de sí misma.

“Experiencia de la conciencia” genitivo objetivo y subjetivo. Objetivo porque es experiencia de ‘algo’ que es la conciencia. Subjetivo porque es la experiencia que hace la misma conciencia (de sí misma).

“La fase de la conciencia, en tanto está determinada como concreta realidad efectiva o “existencia” (Dasein), es la autoconciencia como “conciencia de su existir” o existencia. Esta concreta manera de existir como “conciencia de” (algo, incluso de la conciencia misma)

(13) JUAN R. SEPICH, *Propedéutica y filosofía especulativa*. Mendoza, U.N.C., Facultad de Filosofía y Letras, p. 33, 1972. Material de clase. Las comillas son del autor.

es la determinación de la conciencia que proviene de la actividad de la conciencia, en tanto se ejerce (dicha actividad) sobre el contenido (sea éste un ente dado o bien la conciencia misma)”¹⁴.

La conciencia en su realidad efectiva es ser autoconciente de su propio existir en tanto “conciencia de...”.

El Dr. Sepich coteja la “experiencia de la conciencia” con la experiencia propuesta y esperada por M. Heidegger (Curso de Gnoseología y Metafísica, 1973).

“Cuando Heidegger enuncia que la comprensión de la “diferencia ontológica”, sobre la cual, únicamente, puede apoyarse una metafísica, sólo se alcanza si se hace experiencia de aquello a lo cual aquella diferencia apunta —el ser— “está teniendo a la vista la posición de Hegel”, a la cual sólo mimetiza en su pretendida “experiencia metafísica del ser”. Del “ser” heideggeriano no puede haber experiencia porque es sólo un “resultado” de la subjetividad de la conciencia; tendría que hacerse “experiencia” de la conciencia como única realidad efectiva al alcance”¹⁵.

La diferencia ontológica a que se refiere el texto, es la diferencia entre ente y ser. La ‘metafísica’ para Heidegger sólo se puede constituir con la experiencia del ser; continúa inmantado hacia un pensamiento substancialista que hace depender el carácter de absoluto (incondicionado) de un conocimiento, del rango absoluto del ‘objeto’ “Ser” significa en Heidegger, la esencia indeterminada. Acerca de lo indeterminado no puede haber “experiencia” ni saber, acota nuestro autor.

Sólo la ‘experiencia de la conciencia’ puede dar lugar a lo absoluto (no decimos *al* absoluto) y abrir el camino para una filosofía primera.

(14) JUAN R. SEPICH, *Propedéutica Filosófica*, Bs. As., *Itinerarium*, 1972, p. 261. Las comillas son del autor.

(15) Op. cit. p. 196. Las comillas son del autor.

c) *Absoluto y filosofía primera.*

Con la experiencia de la conciencia y el devenir del concepto especulativo: la 'Lógica' en tanto vida del nous y conocimiento de lo "que-las-cosas-son" en y por obra del nous, deviene "filosofía Primera"¹⁶.

En el "pensar nuevo" el absoluto es *resultado* y no don (Ser en M. Heidegger). Absoluto es la conciencia que en ejercicio de su libertad y espontaneidad deviene consciente de sí misma, pero este devenir autoconciente es *resultado* de la reflexión.

"El pericón" del cual se ocupa la conciencia del saber absoluto, no es el "ente qua ente" o "ser" absoluto; sino el ente determinado, que es la conciencia misma como sujeto incondicionado y libre"¹⁷.

Si bien era necesario alcanzar el nivel universal abstracto (pensamiento categorial). hoy el saber absoluto no se constituye como conocimiento acerca del ente en cuanto tal, sino acerca del ente *determinado*: la conciencia, en lo que ella es, en lo verdadero de sí misma, en su concreto existir como conciencia de.

Fuera de esta *totalidad* que es la autoconciencia, nada puede devenir, nada puede "ser" (verbo) en la forma de ser para la conciencia, único modo en que algo *es* para nosotros.

d) *Formación del individuo y propedéutica filosófica.*

'Después' del pensamiento nuevo, la filosofía no puede buscarse en los manuales, ni en la historia de la filosofía (como cronología), ni siquiera en los textos de los filósofos.

(16) "La lógica tiene como tarea exponer las formas de la finitud y asimilarlas o absorberlas dialécticamente; y llevar a lo absoluto de la metafísica.

"En este estadio la Lógica y la Metafísica se integran sólo en el sistema del Saber, al cual ha de preceder la "Fenomenología del espíritu".

"Pero allí, la Lógica ha fundido ya su unidad con la metafísica y devenido la "Filosofía especulativa" misma." (JUAN R. SEPICH, *Propedéutica y filosofía especulativa*. Mendoza, U.N.C., Facultad de Filosofía y Letras, p. 27, 1972. Las comillas son del autor).

(17) JUAN R. SEPICH, *La experiencia en la "Filosofía Especulativa"*. Mendoza, U.N.C., Facultad de Filosofía y Letras, 1973, p. 136. Las comillas son del autor.

La filosofía es, en primer lugar, la forma de una conciencia individual que se sabe a sí misma, cuya efectiva realidad es existir en tanto conciencia de¹⁸.

Nuestra mismidad, la formación de nuestra conciencia que deviene autoconciencia, debe tornarse nuestro interés y finalidad.

Cuando el hombre hace experiencia de su espíritu, este saber genera convicción; es un 'mundo' no espacio-temporal, pero que da sentido a la existencia del hombre.

En el arriar o no a esta *formación de la conciencia*, le va al individuo su autenticidad: hacer suyo el meollo espiritual que ya es o enajenarse en "lo otro", "otro" con respecto a la fuerza de su interioridad.

La filosofía primera es vida del nous. La vida del nous se da en la concreta existencia de un individuo, e incluye todas las circunstancias históricas y las exigencias filosóficas de un momento del devenir de la conciencia, de una etapa espiritual determinada. "La filosofía lo es de su tiempo o no es nada".

Hoy la filosofía se presenta como la *formación del individuo*; esta es nuestra altitud histórico-filosófica.

"La formación se revela como meta o cometido fundamental, por antonomasia, del quehacer humano en la secuencia histórica.

"Nada humano es superior al individuo humano; vale por el índice de incorporación al individuo humano y como manifestación de su escondida enjundia, que emerge sólo por la mediación del individuo mismo, venido a plena autoconciencia"¹⁹.

(18) "Conocimiento interior es aquel que se incorpora como de uno mismo, se vuelve la "propia manera" de ver, comprender y obrar en consecuencia; es el conocimiento que genera "convicción" y remodela la conciencia según él mismo.

"Tal "conocimiento interior" no emerge sin la "experiencia del espíritu". (JUAN R. SEPICH, *Propedéutica y filosofía especulativa*. Mendoza, U.N.C., Facultad de Filosofía y Letras, 1972, p. 149. Material de clase. Las comillas son del autor).

(19) JUAN R. SEPICH, *Propedéutica Filosófica*, Bs. As., Itinerarium, 1972, p. 168.

El individuo no puede continuar 'víctima' del formalismo; formalismo que se disfraza de norma inmutable, de estado-dios, de rito. El individuo tiene que recobrar el sitio que, por su dignidad espiritual, merece, tanto en los ámbitos individual y comunitario como en el teológico. Esta es la gran tarea filosófica de nuestro tiempo²⁰.

Conducir al individuo hacia la formación de su conciencia, este es el intrínseco rango pedagógico de la "filosofía nueva" y por ello el problema de la "propedéutica" es cuestión fundamental a resolver: cómo, dónde y cuándo *comienza* la filosofía en el individuo.

"La propedéutica comenzó por ser —alguna vez— una "disciplina previa", una disciplina no filosófica, que servía de "atrio" o "pórtico" a la filosofía.

"Todo esto ha quedado atrás; ninguna disciplina "introduce" en o a la filosofía, si no es ya, ella misma, filosofía."

"La cuestión propedéutica es otra; se trata de "cuándo", "dónde" y "cómo" comienza la filosofía; es una cuestión "de principio", toda vez que "principio" significa tanto "origen" como "comienzo" y "camino" o "encaminamiento"²¹.

Si la filosofía es "formación del individuo", hablar de una propedéutica es una cuestión de principio por cuanto se trata de la efectiva realidad de la filosofía: desde dónde emerge (origen) y cuándo emerge (comienzo).

Solamente se entra en la filosofía por ella misma. El individuo concreto debe comenzar a recorrer el "lento camino del espíritu", para descubrirse a sí mismo, en lo que él ya es, al *asumir* cada etapa históricamente determinada.

(20) "La moral, la política y la teología forman el horizonte de la filosofía; pero ésta no romperá su "nudo gordiano", sino cuando eluda los dos escollos del "enciclopedismo" y el "formalismo" y se abra paso hacia un "saber incondicionado" o pensar especulativo que permita recorrer orientadamente el campo de la experiencia sensible y la experiencia espiritual". (Op. cit., p. 101. Las comillas son del autor).

(21) Op. cit. p. 10. Comillas y subrayado son del autor.

Adueñarse o conquistar el meollo espiritual que hemos “heredado”. Implica sumergirse en el “Espíritu” a través de nuestra propia interioridad —sólo en el individuo está lo verdadero— hasta descubrir en la *diversidad* de nuestra forma, la presencia de lo *idéntico*.

Este pensamiento ‘nuevo’ representa el *acabamiento* de un proceso filosófico en el que se integran el interés especulativo de nuestro autor con su realidad histórico-filosófica.

CONCLUSIONES ²²

El pensamiento filosófico actual del Dr. Sepich, se nos presenta como un pensamiento ‘nuevo’. Esta palabra que hemos usado a lo largo de nuestro trabajo siempre entre comillas para destacar su especial significado debe ser aclarada.

Es un pensamiento ‘nuevo’ en el sentido de algo que estaba contenido pero no desarrollado. El fruto es *nuevo* con respecto a la flor.

La larga vida filosófica del Dr. Sepich lleva en sus entrañas este pensamiento ‘nuevo’ en la medida en que realizar su vocación filosófica requería dirimir posiciones frente a la crisis que el hombre occidental experimenta hoy; ello implica la búsqueda de una ‘prote epistémica’ que permita al individuo recobrar el sentido de su existencia. El filósofo vive en un momento históricamente determinado y pertenece a un momento del devenir del espíritu; sus respuestas significan un paso más en la Historia de la Filosofía.

- (22) El pensamiento del Dr. Sepich es tan amplio —incursiona en casi todas las disciplinas filosóficas— como complejo; sus obras son de difícil lectura y no sólo por una cuestión de ‘estilo’, sino por la dificultad intrínseca de los problemas filosóficos que son abordados con seriedad intelectual. Nuestro trabajo representa un esfuerzo por aproximarse a aquel pensamiento en su totalidad. Tenemos conciencia de que cada tema que hemos apenas nombrado, puede ser objeto de un estudio especial.

Este pensamiento descubre en sí mismo la dimensión espiritual del hombre, bajo una forma "nueva", la forma que nuestro tiempo exige.

El Dr. Sepich indica con los términos "nueva filosofía" la reciente forma que asume la filosofía de occidente; desarrollo de la filosofía griega, medieval y moderna hasta Kant. Hegel es quien precisa la "nueva" forma de la filosofía como filosofía del espíritu.

"Ha sido necesario recorrer las etapas que el espíritu universal ha dejado atrás, para asimilar lo que se hereda de la historia.

"Elaborar un pensamiento de Parménides, Aristóteles o Plotino; o de San Agustín, Tomás de Aquino, Suárez y luego andar la senda de Leibniz y Kant para dar con Heidegger, luego de Nietzsche, llevó a comprender que el tiempo había madurado para exigir al pensamiento filosófico de la modernidad contemporánea historicidad y temporalidad"²³

Asumir —como lo ha hecho el pensamiento del Dr. Sepich— las exigencias de nuestro tiempo, requiere ahora hacerse cargo de las situaciones moral, política, pedagógica, social, etc. por las que atravesamos; esta es la tarea filosófica que está aún por realizarse.

Por nuestra parte, hay una experiencia que como alumnos, hasta ayer, del Dr. Sepich no podemos dejar de destacar. Este pensamiento se nos ha presentado con:

- la profundidad de un pensar que lleva la verdad en sí mismo y está por 'encima' de lo circunstancial; no porque eluda o ignore situaciones sino, precisamente, por excederlas.
- La serenidad de un pensamiento que no busca convencer a nadie; simplemente muestra su verdad permitiendo la libertad de conciencia de quien escucha.
- Una permanente *actitud crítica* que no intenta ser polémica, aunque haber visto tan profundamente nuestra realidad provoque a veces reacciones polémicas.

- La garantía de la unidad entre vida y pensamiento; la exigencia de recorrer el largo camino del espíritu, constituye el propio itinerario filosófico del autor.
- Pensamiento que se nos presenta también con la impecable rigurosidad que nace de una erudición excepcional; y sin embargo, la erudición es en todo momento colocada al servicio de la formación individual.
- Las dificultades que plantea este pensamiento son enormes; la tarea que nos propone, a largo plazo; de la trayectoria filosófica del Dr. Sepich nace su derecho de pronunciar estas palabras: “Quien no quiere el camino renuncia al término del mismo, la filosofía”²⁴.

De nuestro ‘feliz’ encuentro con su pensamiento, nace nuestro derecho de asentir a ellas.

(24) Op. cit. p. 13.

BIBLIOGRAFIA

a) *Libros y artículos del Dr. Juan Ramón Sepich*

- “Deshumanización de la vida política”. (En: *Humanidades*, Bs. As., Universidad Nacional de La Plata, López, t. XXXIII, p. 117/130, 1950).
- “Alemania y el prestigio de Europa”. (En: *Dinámica Social*, Bs. As., año IV, N° 49, pp. 35/36, 1954).
- “Situación de Martín Heidegger en la filosofía”, (En: *Humanitas*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, año II, N° 4, pp. 15/113, 1954).
- La Filosofía de Ser y Tiempo de M. Heidegger*. Bs. As., Nuestro Tiempo, 1954, 527 p.
- “Itinerario de Hispanoamérica”. (En: *Punta Europa*, Madrid, Artes Gráficas, año I, N° 1, pp. 71/84, 1956).
- “La significación de Newman”. (En: *Punta Europa*, Madrid, Artes Gráficas, año II, N° 16, pp. 58/62, 1957).
- “El último libro de Heidegger”. (En: *Punta Europa*, Madrid, Artes Gráficas, año III, N° 17, pp. 119/121, 1957).
- “Humanismo y existencia cristiana en la edad técnica”. (En: *Cuadernos del Idioma*, Bs. As., Fundación Pedro de Mendoza, Codex S. A., año I, N° 2, pp. 57/82, 1965).
- “La intención pedagógica de la Universidad”. (En: *Philosophia*, Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filosofía, N° 33, pp. 5/18, 1967).
- “Sacralidad y secularización del derecho”. (En: *Cuadernos del Idioma*, Bs. As., Fundación Pedro de Mendoza, Codex S. A., año III, N° 10, pp. 5/32, 1968).

- *Doctrina del método*. Mendoza, U.N.C., Facultad de Ciencias Médicas, Catedra de Psiquiatría, 1968, 96 pp.
 - “Prospectiva del pensamiento de los griegos en la edad contemporánea”. (En: *Philosophia*, Mza., U.N.C., Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filosofía, N° 35, p. 43/64, 1969).
 - *Propedéutica Filosófica*. Prefacio al “Sistema de la Ciencia” - G. W. Hegel. Buenos Aires, Itinerarium, 1972, 312 pp.
- b) *Cursos dictados por el Dr. Sepich en la cátedra de Gnoseología y Metafísica de la Facultad de Filosofía y Letras de la U.N.C.*
- Curso de Metafísica, Mendoza, 1967, Apuntes de clase.
 - Curso de Metafísica, Mendoza, 1968. Material de clase impreso.
 - *El pensamiento categorial*. Mendoza, 1969. Material de clase impreso, 90 p.
 - *La metafísica entre el mito y la razón: la razón entre el mito y la existencia*, Mendoza, 1970, 272 pp.
 - *Prefacio a la Fenomenología del Espíritu, G. W. Hegel. Versión y exposición*, Mendoza, 1971. Material de clase impreso, 156 pp.
 - *Propedéutica y filosofía especulativa*, Mendoza, 1972. Material de clase impreso, 167 pp.
 - *La experiencia en la “Filosofía Especulativa, Mendoza”*, Mendoza, 1973. Material de clase impreso, 245 pp.
- c) *Curso de Historia de la Filosofía contemporánea dictado por el Dr. Sepich en la Facultad de Filosofía y Letras de la U.N.C.*
- *Historia de la Filosofía. (El pensamiento contemporáneo)*, Mendoza, 1971. Material de clase impreso.